

HOMBRES

A LOS QUE BESÉ

Chris Pueyo

DESTINO

LA PALABRA ES AHORA

Ni te quedes ni te vayas, entra.
Ni te cases ni te embarques, salta.
Que no te amenace el camino,
que no te atrape la duda,
que no te desnude el miedo.

Corre, vive, siente.
Deja de llorar y acepta tu pasado,
rendirse es más triste que perder.

Saca la espada, corta una flor,
haz el amor en mitad de la guerra,
ven a soñar con los brazos abiertos,
que no te cambien uvas por oro,
olvidalo todo, cierra los ojos...

... y sopla.

Porque esta noche
la verdad es para quien escucha
y la palabra es ahora.

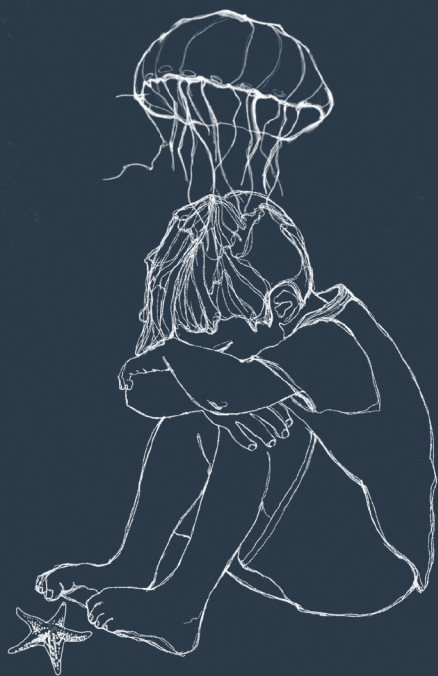
EL NIÑO QUE CRECIÓ

«Lloro sobre el cadáver de la vida
de mi infancia ida.»

FERNANDO PESSOA

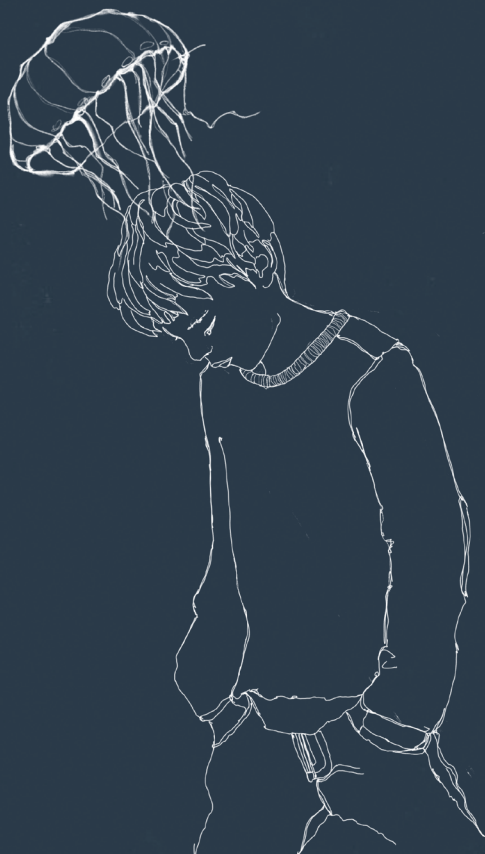
¿Y si nacer es comprender
que esta vida es una trampa?
Resbalas por una rampa
y te obligan a crecer.
Nunca supe lo que hacer
con la herida ni conmigo,
solo digo que esta huella
de mi tripa es una estrella
a la que llaman ombligo.

Después soplé cinco velas,
le saqué la lengua al Coco
por la cascada de mocos
mientras me crio mi abuela.
Sus manos fueron la escuela
más preciosa que he tenido,
y aunque a mi madre he querido,
nunca aprenderé a olvidar
cómo pudo encarcelar
mi infancia entre sus chillidos.



¡Padres y madres del mundo
con la rabia en la garganta!
Un hijo no es una planta,
crecerá en un segundo
con el lío nauseabundo
de besarse con cualquiera
que le grite en la escalera
(como lo hicieron ustedes).
¿Cómo se cortan las redes
cuando el cazador se altera?

Luego vino el instituto
de las pasiones torcidas.
En la puerta de salida,
me pegué contra el más bruto
(no tardaron ni un minuto
en gritarme ¡maricón!).
Y yo, que soy contestón,
ahora quiero dedicarles
estos versos para darles
toda la puta razón.



PURASANGRE

Recuerda

que para tocar el cielo
no necesitas pintar paredes
con estrellas brillantes,
ni el polvo con un extraño,
ni pactos con ningún infierno,
ni siquiera pastillas para dormir.

Para tocar el cielo
hay que bajarse al barro,
encontrar la fuerza para
devolverle la sonrisa a un niño,
sangrar una despedida,
limarle las garras al rencor
y reunir el valor suficiente
para volver a enamorarte.

Estirar los cordones,
apretar el lazo
y dar el paso.

Entonces,
y solo entonces,
si aún quieres
y todavía no te asusta la aventura,
la vida te invita a tocar el cielo:
¿Quieres? –y te guiña un ojo,
y tu corazón relincha
como un caballo salvaje
que no le teme a las embestidas;
no tengas miedo,
recuerda que es tuyo,
acarícialo, móntalo,
agárralo fuerte,
y ponle el susurro
en el oído:

Late, retumba y no te apagues,
que la vida es breve y lo que
viene, grande.

VERDE GUADALQUIVIR

Anoche mi padre salió del cementerio,
se limpió los pies para entrar en casa
y se sentó en la esquina de mi cama.

Nunca le abracé y por eso no sabría decirte
a qué huele su pelo, pero su sonrisa estaba
lo suficientemente despeinada como para
no saber muy bien qué decir.
Su mirada sostenía calma y derrotas
por partes iguales y sus ojos tendían a verde,
verde verdad, verde musgo, verde Guadalquivir.

Me preguntó qué tal, le comenté mi día a día,
quiso saber qué había comido, si hacía frío,
estiramos juntos el silencio donde esconde
su ridícula manera de decir te quiero.

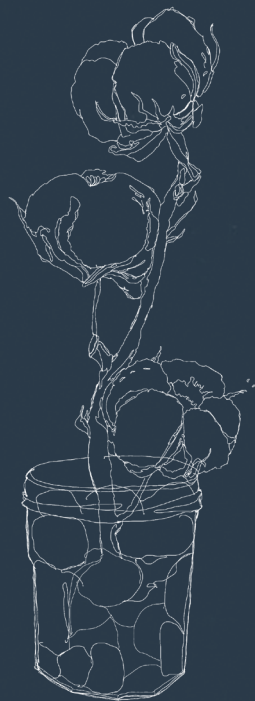
(...)

*He venido para decirte que no te rindas,
que dejar de bailar es empezar a morir,
que seas valiente,
que quienes tienen donde volver
siempre saltan con más fuerza,
que si la vida duele
de las caricias también se aprende,
que cuando te pierdas
sepas que la verdad será el único verso
capaz de hacerte libre,
y cuando todos mientan y no la encuentres
tápate los oídos y mira.
Que la nostalgia es un condimento
delicioso para aderezar las emociones
pero no permitas que devore tu presente
cuando no sea más que un amor imposible
o el cadáver de una estrella en el espacio,
que andes más despacio por lugares
donde puedas perder la paz,
que la respuesta siempre
ha sido tu nombre,
que vengo a pedirte
perdón y a darte
el primer beso
de todos los
hombres.*

Entonces desperté
con su beso en la mejilla,
el poema entre las manos,
una sonrisa lo suficientemente
despeinada como para no saber
muy bien qué decir y unos ojos
que tienden a verde, verde verdad,
verde musgo, verde Guadalquivir.

CRECER ES UNA TRAMPA

Imagina que regresas
a la clase de tu infancia,
mira bien aquella estancia:
Tizas, pecas, risas, mesas,
trampas, miradas traviesas,
plastilina y egoísmo,
diminutos vandalismos,
todo sigue como antaño,
nada cambió de tamaño
a excepción de uno mismo.



Crecer es una aventura
que dura toda la vida,
crecemos con las heridas
debajo de la armadura.
Crecer es pagar facturas
de una casa entre cartones,
crecemos con adicciones
y también con los consejos;
crecer es hacerse viejo
comprendiendo las canciones.

Creemos entre anarquistas,
fascistas, conservadores,
comunistas, dictadores,
y algún partido franquista.
Crezco siendo mileurista,
esta es mi mayor fortuna
(sonrisa de medialuna).
Creemos con la pandemia,
con el virus, la blasfemia,
hasta encontrar la vacuna.

Crecemos con la caída
y no quisiera decir
a segundos de morir
con la mirada perdida:
¡Ahí va! Se me fue la vida...
Yo prefiero enloquecer
antes del atardecer,
ser el niño que creció,
quien sus retales cosió:
solo un hombre a medio hacer.

